

Cultura y Espectáculos

MARCALIBROS

Llueve y llueve, escribe y escribe

Rafael Osío Cabrices
[RafaelOsíoCabrices](#)



Si en Marcalibros nos ponemos a revisar la presente narrativa latinoamericana también hay que pasar por Venezuela, donde hay unos cuantos nombres que tienen mucho que decir y que bien pueden situarse entre las plumas más competentes de la región, en este momento. Es el caso de Victoria de Stefano, de quien ya hemos comentado –en una de las primeras entregas de esta columna- su novela *Pedir demasiado* (Fundación Bigott), y que está protagonizando una suerte de feliz redescubrimiento: Literatura Mondadori acaba de rescatar *El desolvido* y la editorial merideña *El Otro El Mismo* reeditó también la novela que la acercó al Premio Internacional Rómulo Gallegos, *Historias de la marcha a pie*.

Hoy nos asomamos a *Lluvia*, de 2002, que resucita en una estupenda edición del sello de Olga Martínez y Francisco Robles, Candaya, esos ardientes defensores catalanes de la literatura venezolana que en su joven colección de narrativa, de hasta ahora cinco títulos, tienen dos que son de aquí: *Lluvia* y *Mariana y los comanches*, de Ednodio Quintero. Por cierto, de este tenaz y respetadísimo escritor trujillano es el prólogo de *Lluvia*, que revisa pieza por pieza la obra de De Stefano y prepara al lector que es nuevo en sus misterios para esta novela muy de ella que empieza con un gran palodeagua.

Lluvia son dos textos en uno.

La primera mitad consiste en la narración de un encuentro entre una escritora y su jardinero, rodeados por el aguacero y por los ruidos, sucesos y personajes de la calle: el jardinero suizo que agoniza en la montaña, los merodeadores de los techos, el gran árbol caído, el psiquiátrico de Sebucán, un mendigo de origen canario. La segunda mitad es un diario de lecturas, de pensamientos y sobre todo de escritura, que nos permite el privilegio de adentrarnos en el proceso creativo del trabajo de De Stefano. Por esa segunda mitad pasan los diarios de muchos otros autores –Kafka, Gide, Pavese, Gombrowicz- y otro conjunto de escenas y de pequeñas historias, exquisitas,

brillantes, que están relacionadas con las de la primera mitad.

De Stefano se adentra de cuando en cuando por digresiones que son también exploraciones hacia otras vidas, pero al final siempre regresa a su territorio natural, que es una suerte de umbral poroso entre el interior del yo y la lenta, confusa corriente de la realidad tangible. En este delgado pasillo entre lo íntimo y lo colectivo (un colectivo que no contiene mucha gente, además, y que está llevado más por el afecto y la solidaridad que por la paranoia o la ira común en todos nosotros) es donde ocurren la mayoría de las pequeñas cosas que están en las novelas de Victoria de Stefano, con la probable excepción de *El desolvido*, que trata sobre los años de la lucha armada y del compromiso político.

Aquí, en *Lluvia*, el agua cerca al individuo en su labor creativa y en un contacto muy estrecho con unos pocos seres humanos: el aguacero reduce su mundo y lo concentra, lo intensifica, de manera que los lectores recibimos un producto destilado, de fuerte aroma, de lo que pasa en ese apartamento. Es una historia compuesta como un sofisticado bombón de chocolate muy fuerte, con licor y especias, que en breves segundos produce muchas sensaciones en el paladar atento.

Por su testimonio minucioso y siempre reflexivo de la escritura, por sus referencias y la contenida escala de sus épicas minúsculas, Victoria de Stefano ha sido por mucho tiempo una escritora para escritores, como lo fueron Sándor Marai y o J. M. Coetzee antes de ser traducidos fuera de sus lenguas. Pero cada vez es más claro que ella merece ser conocida por todos esos buenos lectores, sensibles, exigentes, que merodean por las librerías. Ella ha abierto su jardín y hay editoriales que nos venden entradas para él. “El jardín como ideal de especulación artística y filosófica, el jardín, donde todo se renueva y fecunda constante y equilibradamente, como ideal de mundo ahistórico, el jardín, mejor aún que el convento, como recinto al margen de la sociabilidad beligerante”, dice en la página 108 de *Lluvia*. Ella ha abierto ese pequeño y húmedo entorno que espera por que entremos, en silencio y con mucha atención, a explorarlo.

Victoria de Stefano *Lluvia*

Candaya Narrativa Barcelona, 2006 182 páginas